

Occidente

Los patrones de la comarca niegan que los naufragios se deban a la falta de seguridad

La mayoría sostiene que el pescador «arriesga y tiene que luchar más» desde la crisis económica, «pero los accidentes son una lotería»

Luarca (Valdés),
A. M. SERRANO

¿Qué está pasando en el mar? La pregunta se la hacen los pescadores de toda la vida y también los habitantes de villas marineras asturianas que han visto de cerca cuatro naufragios seguidos, tres de ellos con muertes, en menos de dos meses. Los patrones mayores del Occidente creen que esta racha de tragedias y sustos no tiene relación y opinan que no están vinculados a la falta de seguridad, a una flota en malas condiciones ni a la inexperiencia de los marineros. «Son cosas que pasan, no se debería dar más vueltas al asunto. Este año tuvimos cuatro accidentes seguidos, pero quizá no haya ninguno en los próximos», comenta el patrón luarqués, José Antonio Rodríguez, uno de los que tuvieron que hacer frente al último susto marinerero, el varamiento de la embarcación «Virgen de los Mares» de Luarca en la madrugada del pasado miércoles. En este caso, no hubo que lamentar víctimas, pero sí daños en el barco, dirigido por un patrón con experiencia.

El patrón de la Cofradía de Cudillero, Salvador Marqués, cree que todos los accidentes en el mar tienen su origen en fallos humanos. «Poco hay que decir al respecto, el noventa por ciento de los accidentes se produce por fallos de los armadores», indica. Marqués asegu-

ra que las medidas de seguridad «se cumplen a rajatabla» y cree que la concatenación de accidentes es algo que puede pasar en el mar. «Cuando sales, nunca sabes qué va a pasar», añade.

«Este medio (por el mar) es peligroso», explica el patrón de Puerto de Vega, Adolfo García. «Te puede tocar un susto o ninguno en toda la vida, pero todos sabemos que trabajamos en un medio hostil e imprevisible», aclara. García vivió en primera persona una tragedia en el mar. Su barco, «La Polar», chocó contra una roca frente a la costa de Frejulfe. Un susto que no olvidará en la vida, pero que no le impidió volver a faenar. «A veces no se pueden buscar tantas explicaciones, pasa y ya está», detalla. Además, indica que la Administración es cada vez más exigente con las titulaciones. «Yo llevo 14 años formándome y dudo mucho que esta generación de marineros no tenga las cosas muy claras», concluye.

Su homólogo en Tapia de Casariego, Rodrigo Maseda, sí cree que en lo sucesivo habrá más accidentes. «Es algo lógico: si tenemos que salir más porque hay crisis, habrá más probabilidades de accidente», considera.

Todos los patrones consultados están de acuerdo con el patrón de «Virgen de los Mares», Damián Quintana, quien, tras el accidente

del pasado miércoles, declaró que ahora «se arriesga más porque te falta tiempo». Pero no todos creen que exista una relación directa entre la situación de crisis económica y los bajos precios del pescado en la lonja y los accidentes. «Es evidente que tenemos que luchar más por menos o por lo mismo, pero no podemos decir que los accidentes se deben a eso», indica Dimas García, presidente de la Federación de Cofradías de Pescadores del Occidente. «Esto es una lotería», afirma.

**Salvador Marqués,
patrón de Cudillero:
«El 90 por ciento
de los accidentes
se debe a fallos
humanos»**

Los patrones del Occidente destacan que los accidentes ocurridos en las últimas semanas no están relacionados, sino que se produjeron por causas diversas. «Lo que está claro es que no hay nada misterioso en el mar», subraya, irónico, Rodrigo Maseda. «Ahora la gente está más asustada», señala. A este respecto, los patrones coinciden: con cuatro accidentes ocurridos en me-

nos de dos meses, «es normal que se piense más en el riesgo que corremos», manifiesta el patrón mayor luarqués.

El patrón naviego, Adolfo García, entiende que los incidentes en alta mar o incluso cerca de la costa son algo más habitual de lo que parece, «pero no siempre se tiene constancia». Dimas García participa de esa opinión. Como ejemplo pone el accidente del pasado miércoles. La embarcación «Virgen de los Mares» chocó contra una roca cerca de la costa y el aparejo se enredó en la hélice. «Yo puedo decir que eso pasa muy a menudo en la pesca de bajura», señala García. «Lo que ocurrió en este caso es que no pudieron lanzarse a cortar las nasas o, tal vez, que se vieron en una situación un poco tensa», añade.

Lo que está claro para todos es que el sector no pasa por su mejor momento. Según el presidente de la Federación de Cofradías Asturianas, desde el inicio de la crisis el precio del pescado ha bajado «en algunos casos hasta el 50 o el 60 por ciento», indica. «La andarica, por ejemplo, sigue al mismo precio que hace veinte años, es uno de los casos más sangrantes», detalla.

El patrón mayor de la cofradía luarquesa concluye, en positivo, que, ante los malos tiempos y las malas rachas, «tenemos que ser algo optimistas y seguir».

Oriente

Costas descarta retirar piedras de la playa de Cuevas del Mar, pero sí echará arena

Se extenderán los cantos rodados y se derribará el muro que impide la recuperación del arenal

Nueva (Llanes),
E. G. CEA / R. DÍAZ

La playa de Cuevas del Mar, en Nueva de Llanes, recuperará su aspecto habitual. La Demarcación de Costas descarta retirar las piedras que cubren casi todo el arenal, como han reclamado algunos vecinos de la zona, pero sí rellenará la playa con arena.

Costas advirtió ayer que no retirará ni una sola piedra de la playa de Cuevas del Mar. El organismo público trabaja en otra dirección muy alejada de las pretensiones expresadas durante los últimos días por algunos vecinos de Nueva de Llanes, quienes reclaman la inmediata retirada del material pétreo que, desde los últimos temporales, se ve en el lugar que habitualmente ocupaba la arena.

Fuentes de este organismo aseguraron ayer que sus técnicos trabajan en la búsqueda de arena en otros puntos de la costa asturiana para rellenar con ese material la playa llanisca. En función de los resultados de estos estudios es muy probable que los bañistas que acudan este verano a la playa llanisca se tumben para tomar el sol sobre arena traída de otros lugares.

Sobre las toneladas de piedra acumuladas en el emblemático arenal llanisco, Costas maneja la posibilidad de extender los cantos por la playa, para de este modo terminar con el muro formado por ese material en mitad del arenal y que hoy por hoy impide que las mareas de estas fechas aporten arena a toda la playa.

Según explicaron desde Costas, en ningún momento se ha manejado la posibilidad de retirar los cantos rodados de este lugar. Alegan que sería «perjudicial» para Cuevas del Mar, pues afectaría al equilibrio ambiental de la playa llanisca.

El portavoz de la Demarcación de Costas consultado por este periódico evitó dar una fecha concreta para la actuación en la playa de Cuevas del Mar. Aseguró que todo está a expensas de la búsqueda de arena y de los informes que en relación con esta posibilidad están realizando los técnicos.

Mientras tanto, un experto cuestionó ayer la conveniencia de rellenar la playa de Cuevas del Mar con arena, al menos, en este momento. Señaló que la solución «más adecuada» para la playa sería «apartar las piedras con la ayuda de una pala, tal como ha hecho el Ayuntamiento de Llanes durante muchos años».

Un cura obrero, minero y labrador

■ José María Antón Magadán, una vida entregada a la evangelización



Javier Gómez Cuesta

Párroco de la iglesia de San Pedro de Gijón

En la Casa Sacerdotal, donde estaba en silla de ruedas desde hacía unos meses por la enfermedad que le afectó principalmente a la columna vertebral, murió en la tarde del miércoles pasado José María Antón Magadán, de 68 años, que ha sido un ejemplo de encarnación en el medio en que evangelizó con una vida entregada en la cercanía, en la sencillez y en el silencio testimonial. Deja huella en las parroquias en las que ejerció el ministerio pastoral y quien habló y conversó con él, aunque fuera un momento breve, no olvidará ese encuentro con este cura paisano de pocas palabras, con lenguaje autóctono en tono menor pero expresivo y ajustado, salpicado de humor inteligente.

Nació el 4 de febrero de 1946 en Doiras, donde la ingeniería obligó al río de esa cuenca a remansarse para convertir la energía de sus aguas en luz eléctrica. A la

sombra de don Albino, cura de Doiras durante muchos años, persona peculiar muy querida en aquella zona y que pertenecía como los árboles al paisaje, se fraguó su vocación. Como todos los chavales del occidente asturiano, formales y educados desde niños, pasó por el Seminario sin llamar la atención, siempre estudioso y trabajador, sin que la disciplina del internado supusiera mayor esfuerzo para él.

Recibió la ordenación sacerdotal el 22 de septiembre de 1974. La sorpresa fue cuando destinado a Santa Bárbara de Turón hizo la opción y obtuvo la aprobación del Arzobispo para trabajar en la mina. Eran tiempos en que esta experiencia sacerdotal, que quedó inmortalizada en novelas de éxito como «Los santos van al infierno», de combinar la vida de sacerdote con la del trabajo en profesiones tan duras como la de la mina, talleres, barrenderos, construcción..., que facilitaron a la Iglesia tender puentes con la clase obrera, iba perdiendo voluntarios vocacionados.

Estaba convencido de que la evangelización «boca a boca», de

Era hombre ingenioso, con esa sabiduría popular que te da prestigio y te acredita como consejero y persona de confianza

vivir la misma vida, de atravesar las mismas dificultades, de poder hablar de tú a tú, de no ser un extraño, le daba a su ministerio una mayor credibilidad y posibilitaba mejor la escucha y la comprensión. No fue, ni quiso ser un líder social, sino un amigo, uno como los demás, un minero que puede hablar y comunicar que Dios también está en las entrañas de la tierra donde, con riesgo, se pica el carbón. Tuvo siempre una gran fortaleza interior.

Eran tiempos en que estaba vigente todavía el servicio militar y fue llamado a filas. A la vuelta de cumplir con la patria, quiso ir a su tierra boalesa. Don Albino, el viejo párroco, estaba ya muy imposibilitado y no quería dejar

su casa y su parroquia. Se ofreció a estar cerca de él como coadyutor para atenderlo y servir a las parroquias del entorno. Era el año 1979. De cura minero pasó a cura labrador, siempre fiel a su ministerio sacerdotal. Recuerdo una conversación con él sobre el trabajo de curas rurales. Siempre los hubo, me dijo. No tiene nada de extraño. Los curas han sido buenos cultivadores y especialistas en la miel. Unos tuvieron vacas, otros abejas, para poder sobrevivir. Aunque en el evangelio se encuentra el aforismo de que «nadie es profeta en su tierra», él supo conjugar con naturalidad el ser cura y vecino, el ministerio y la labranza. Era hombre ingenioso, con esa sabiduría popular que te da prestigio y te acredita como consejero y persona de confianza.

Ha sido llamado pronto a la vida resucitada. Respondió con la paz que da la fe enraizada en el hondón del alma. En las entrañas de la tierra, en las galerías de la mina y en los surcos de la huerta, ha sembrado el evangelio con testimonio de su vida este cura obrero, minero y labrador.